

Capítulo 307

Ciudad del Pecado

Fuera de Luxuria, un hombre y una mujer eran los siguientes en la fila para entrar en la ciudad y actualmente estaban siendo sometidos a una inspección por parte de los guardias.

"No creo haberte visto antes, así que debe ser tu primera visita. Debo admitir que elegiste un momento muy especial para ello".

—Sí, bueno. Suelo tener mucho tiempo libre últimamente —dijo Darius con naturalidad.

La pareja de guardias asintió, antes de mirar a la mujer detrás del enano, que parecía algo distante.

Llevando una gruesa capa negra que cubría su cabello y la mayor parte de su cuerpo, lo único que indicaba la identidad de Valerica eran sus brillantes ojos morados que ardían con realeza.

—¿Y quién es ésta que has traído contigo?

"Solo una amiga. Ambos queríamos ver la ciudad por primera vez".

"Ya veo..."

El soldado parecía estar prestando especial atención a Valerica, ya que estaba claro que ella no había ingerido la sangre de Abaddon y, por lo tanto, confirmaba que no era una amenaza.

Pero no era como si ella realmente hubiera hecho algo sospechoso, por lo que no tenía ninguna razón justificable para no dejarla entrar.

Además, era muy probable que las Lunas Espectrales también la observaran atentamente y se aseguraran de que se comportara adecuadamente.

Y si no fuera así... su cabeza probablemente se separaría de su cuerpo antes de que ella supiera lo que pasó.

"Debo admitir que ambos eligieron un momento terrible para visitarnos. La ciudad está un poco muerta, con la mayoría de los soldados concentrados en prepararse para la guerra, y las familias llorando a los perdidos. Sin embargo, espero que lo disfruten".

—Gracias, muchacho. Lo tendremos en cuenta —dijo Darius respetuosamente.



"¿Tienes alguna pregunta antes de que te dejemos pasar?"

"¿Dónde está el mejor hermano-Ack?"

Valerica le dio un fuerte codazo a Darius en el hombro antes de que pudiera preguntar sobre alguna actividad depravada y comenzó a tirarle de la barba.

Los dos hombres se rieron, mientras permitían que la pareja pasara más allá de las puertas de metal, así Valerica y Darius tuvieron su primera mirada a la preciada ciudad de Abaddon.

"Pensé que esos guardias dijeron que este lugar no era animado...?"

"Parece que este es un día lento para ellos, muchacha..."

Los dos gobernantes contemplaban una calle llena de gente de todas las edades y tamaños.

Aunque se decía que estaban de duelo, la gente de aquí parecía extremadamente alegre, como si no hubiera ninguna guerra rondándose sobre sus cabezas, ni muertos que lamentar.

Pero al observar más de cerca, Valerica pudo ver algunas personas que parecían estar un poco más deprimidas que otras.

Sin embargo, esos individuos parecían recibir la mayor atención en las calles, ya que estaban rodeados por otros ciudadanos y eran colmados de atenciones.

Honestamente, fue una introducción a la ciudad bastante conmovedora, una ciudad que se suponía estaba llena de pecado.

"Muy bien, muchacha, ¿a dónde deberíamos ir primero? Tengo curiosidad por los establecimientos de compañía de esta ciudad, y también he oído que venden unas cosas llamadas doujins que..."

—Darius, no estamos aquí para hacer turismo —regañó Valerica.

"¿Por qué carajo no?"

"¡Porque estamos aquí para descubrir por qué está tan empeñado en quedarse con nuestras tierras para él solo, no en comprar prostitutas o leer pornografía!"

"¡Podemos realizar múltiples tareas!"

"¡¡Ah!!"

Valerica estaba tan frustrada que estaba a punto de arrancarse las plumas.

Era agotador pensar que uno de sus únicos amigos sólo era capaz de pensar con su pene o con su hígado.



"¿No puedes mantenerte concentrado ni un momento? ¡Actúa de acuerdo con tu edad, por el amor de Dios!"

"Es más fácil decirlo que hacerlo..."

Mientras caminaban por las calles abarrotadas, a Darius le costaba encontrar algo más en qué concentrarse.

Esta ciudad estaba llena de tantas mujeres hermosas, que casi le hizo sangrar la nariz, y su deseo de mudarse aquí se disparó.

Se sentía como un niño que atravesaba nuevamente la pubertad.

Pero al final encontró algo más en lo que centrarse.

La arquitectura.

Los edificios modernos y exquisitamente diseñados, las calles pavimentadas con elegancia y la ropa sorprendentemente bien confeccionada que todos vestían.

Todo esto le resultó tan fascinante, que reavivó su pasión como artesano y decidió hablar de negocios con el genio detrás de estas ideas.

-¡Venga otra vez, señor Belphy!

—Sí, claro, Tiara.

De repente, Darius y Valerica se detuvieron en medio de la calle cuando oyeron una voz extrañamente familiar entre la multitud.

Cerca de allí, encontraron a un hombre alto, de piel pálida y cabello largo y oscuro que le caía por la espalda.

Llevaba una túnica de color marrón oscuro y tenía ojos de un verde iridiscente brillante.

Sobre su cabeza había un gran par de astas curvadas y malvadas, y habría sido fácil confundirlas con armas si uno no prestaba atención.

El hombre de repente se giró y reveló sus dos brazos que estaban llenos de comida que los dos gobernantes nunca habían visto antes.

Pero a juzgar por el olor... era increíble.

"¿Hmm?"

De repente, el hombre miró fijamente a los dos viajeros entre la multitud y se acercó a ellos con indiferencia, como si fueran viejos amigos.



"No esperaba verlos exactamente aquí... Son un poco pequeños para una fuerza de invasión".

Valerica parpadeó cuando finalmente recordó exactamente dónde había escuchado esa voz antes.

Pero evidentemente Darío ya parecía haberse dado cuenta de ello.

- ¿Belphegor? Eres tú, ¿no?

"Mhm. ¿Te gustaría un premio por descubrirlo?"

Darius decidió ignorar el descarado sarcasmo del ex señor demonio de la pereza, mientras Valerica le preguntaba sobre su paradero.

"¿Qué estás haciendo aquí? Te creí muerto, después de que Abaddon unificara la raza demoníaca".

"Yo también."

Belphegor negó con la cabeza mientras miraba la preciosa comida en sus brazos, que ya estaba empezando a perder calor.

"Me entregué a Abaddon inmediatamente, al igual que mi hermana. Así que somos los únicos entre los pecados que aún respiramos. En cuanto a lo que estoy haciendo aquí, vivo allí".

Usó sus cuernos para señalar un edificio muy grande, de más de cincuenta pisos, que estaba ubicado al final de la calle.

"¿Qué? ¿Te construyó tu propio castillo?", preguntó Valerica en estado de shock.

"Eso no es un castillo, es un hotel. Piensa en ello como una posada muy lujosa. Tengo una residencia permanente en el piso superior, justo al lado de la habitación reservada para Abaddon y su familia".

"¡Fascinante!" Darius analizó cuidadosamente toda la comida en los platos en los brazos de Belphegor y parecía que quería probar un bocado.

-¿Qué tienes ahí, muchacho?

"Tacos de birria, ensalada César, pastel de terciopelo rojo, helado, un tazón de ajaí, alitas de pollo, ... "

"¿Por qué carajos tienes tanta comida?" gritó Valerica.

Belphegor frunció el ceño como si la reina fénix acabara de insultar su pasatiempo favorito.



"Paso la mayor parte de mi tiempo durmiendo, pero una vez al mes bajo a disfrutar de la extraña cocina que Abaddon ha presentado a esta gente. Esta nueva vida mía me llena de tanta alegría que..."

- ¿Puedo probar un poco? - preguntó Darius.

"Absolutamente no, joder."

Darius puso los ojos en blanco y de todos modos tomó un ala de pollo, pero Belphegor se agachó hábilmente mientras agarraba su comida.

—¿Ustedes dos sirven para algo más que robarme mi comida? —preguntó irritado.

Valerica se dio cuenta de que esto podría ahorrarles la molestia de tener que buscar a Abaddon e inmediatamente le preguntó a Belphegor si sabía la razón detrás de la guerra.

Sin embargo, su respuesta fue tan decepcionante como se esperaba.

—¿Cómo carajo esperas que sepa algo así, si te acabo de decir que paso todo el tiempo durmiendo?

La reina fénix puso los ojos en blanco, mientras continuaba observando la ciudad. "¿Entonces tú también eres un inútil? Maravilloso".

Belphegor murmuró algo desagradable en voz baja, antes de darse cuenta de que estaba perdiendo el tiempo al hablar con ellos dos, cuando debería haber estado comiendo.

"No sé por qué me he molestado en perder el tiempo con ustedes dos. Mi comida ya ha comenzado a perder su temperatura óptima".

"Espera un segundo."

Belphegor se dio la vuelta para mirar a Valerica una última vez, con una mirada de evidente fastidio. "¿Qué quieres ahora, pájaro?"

"¿Dónde está la casa de Abaddon?"

—¿Y cuál es el nombre del mejor burdel de esta ciudad?! —añadió Darío.

Belphegor señaló una calle en el lado opuesto de la calle que estaba escasamente poblada.

No había señales, ni nada parecido, pero... era casi como si los ciudadanos evitaran ese lugar por respeto.



"Sigue por ese camino, es el único hogar que encontrarás allí. Dale recuerdos de mi parte y trata de no hacer que esta ciudad sea más ruidosa de lo que ya es".

"¿Qué pasa con los burdeles?" gritó Darius.

"Un lugar llamado 'Dew Flower' en el distrito rojo. Pero si haces que esas chicas se sientan incómodas con tus peticiones, entonces tienen derecho a matarte en el acto".

Como estaba claro que Belphegor no tenía nada más que decir, Valerica y Darius continuaron con su viaje.

Cuando el antiguo señor demonio de la pereza finalmente se teletransportó de regreso a su habitación de hotel, se dio cuenta de que había olvidado darles a los dos gobernantes información muy importante.

"Bueno, deberían estar bien, no es como si fueran "unos don nadie" incompetentes después de todo".

* * *

Valerica y Darius ahora miraban las puertas doradas que separaban la casa de Abaddon del resto del mundo.

Más allá de la cerca, podían ver un hermoso patio delantero lleno de césped cuidadosamente cortado y abundantes flores, emparejado con la mansión de dos pisos más linda que jamás habían visto.

"Había pensado que residiría en un gran y siniestro castillo, pero esto está completamente más allá del alcance de mis expectativas", dijo Valerica.

—¿Por qué necesitas hacer suposiciones, muchacha? Ya sabes que no es alguien a quien podamos llegar a comprender del todo.

La reina fénix asintió antes de caminar hacia la puerta principal y levantar la mano para abrirla.

Tan pronto como colocó la palma de su mano sobre la brillante puerta dorada, una sensación de peligro recorrió su columna vertebral.

Dándose la vuelta, reaccionó lo suficientemente rápido para atrapar la espada dorada que apuntaba a su cuello.

Su agresor era un hombre vestido de oscuro, que llevaba una media máscara con la boca de una bestia monstruosa.

Sus ojos rojos y piel negra aludían al hecho de que también había tomado la sangre de Abaddon, mejorando aún más sus habilidades como resultado.





'No sentí nada hasta el último momento... ¿Quién es?'

¡Zas!

De repente, ocho figuras más de negro aparecieron de las sombras en el suelo, rodeando a los dos gobernantes en un instante.

Darius se rió entre dientes, mientras sacaba un frasco de su bolsillo trasero y tomaba un sorbo tranquilamente.

"Realmente no esperaba una bienvenida cálida, pero... esto parece un poco excesivo".

